

Capítulo 198 - ¿Dónde están tus cerezas?

La mano de Yu Xiang se detuvo de repente contra su rostro, y sus dedos soltaron la sábana. La fina tela se deslizó lentamente al encontrarse con sus ojos, conteniendo la respiración al ver el brillo travieso que los iluminó.

—Oye, ¿qué pasó? —preguntó Tianlong, notando cómo su expresión había cambiado del pánico protector a algo más profundo, más vulnerable.

Parpadeó sorprendido cuando ella se llevó las manos a la parte delantera de la túnica; sus dedos temblaban ligeramente al comenzar a deshacer los lazos de seda que le cruzaban el pecho. La tela púrpura susurró al abrirla.

"¿De verdad vas a hacer eso?" preguntó, bajando la voz a un tono más áspero al comprender lo que pasaba.

Ella se detuvo, sus ojos violetas se alzaron para encontrarse con los de él con repentina incertidumbre. "¿No quieres?"

La pregunta flotaba entre ellos, cruda y honesta en su simplicidad.





"Quiero, definitivamente", respondió sin dudarlo, su mirada carmesí dorada nunca abandonó su rostro.

Los dedos de Yu Xiang reanudaron su trabajo, separando lentamente su túnica para revelar la pálida extensión de su pecho. Su piel era como jade pulido bajo la tenue luz que se filtraba por las paredes de la cabaña, impecable y perfecta.

Cuando la seda cayó por completo, sus pechos aparecieron a la vista: llenos y redondos como mangos maduros, no demasiado grandes pero perfectamente proporcionados a su figura.

Tianlong se quedó mirándola, absorbiendo cada detalle. Sus pechos tenían un movimiento natural, de esos que denotaban juventud y vitalidad.



Pero lo que más le llamó la atención fueron sus pezones, planos contra los suaves montículos, de un rosa pálido y delicados, que casi se fundían con el tono de su piel. No eran los picos pronunciados a los que estaba acostumbrado con sus otras esposas, sino más bien suaves y sutiles protuberancias que le daban una apariencia casi inocente.

—Son extraños, ¿verdad? —La voz de Yu Xiang era apenas un susurro, con cierta timidez al notar su intenso escrutinio.



Sus brazos se movieron instintivamente para cubrirse, pero algo en su expresión la detuvo. Sus ojos no reflejaban juicio ni decepción, solo fascinación y un anhelo creciente.

Antes de que él pudiera responder, ella extendió un dedo y le tocó suavemente la frente. "Son preciosos", dijo en voz baja, como si intentara convencerse tanto a sí misma como a él.

Cuando lo miró a la cara, vio algo que le aceleró el pulso. Por primera vez desde que se conocieron, pudo ver el efecto que estaba teniendo en él: cómo su respiración se había profundizado, cómo sus pupilas se habían dilatado, el ligero temblor en sus manos mientras luchaba por controlarse.

"Puedo controlarlo", la comprensión la golpeó como un rayo mientras inclinaba el pecho solo para ver cómo sus ojos lo seguían una y otra vez como si se pegaran a él.



Se mordió el labio mientras un pensamiento cruzó su mente, viéndolo finalmente bajo su control.

"¿Lo quieres?" preguntó ella, su voz ganando confianza al observar su reacción.

El efecto fue inmediato y devastador.

Él no lo dudó.

Ambas manos se extendieron para agarrar sus pechos, ahuecando las palmas con todo su peso mientras se inclinaba hacia adelante como un hombre a punto de devorar fruta madura. Sus dedos apretaron suavemente, probando su suavidad, mientras sus pulgares rozaban esos pezones planos y sensibles.

"¡Ahnn~!" El gemido escapó de sus labios antes de que pudiera detenerlo, arqueando la espalda mientras la electricidad recorría su cuerpo.

Los ojos de Yu Xiang se abrieron mientras veía como su expresión se transformaba por completo.

Había desaparecido el emperador calculador, el depredador manipulador; en su lugar había un hombre completamente fascinado por su cuerpo, cuyo control se escapaba con cada toque.

"Parece que no puedo controlarme", dijo, mirándola con ojos que ardían de cruda necesidad.

Ella lucía absolutamente hermosa así: la túnica abierta, los pechos expuestos y sonrojados por la excitación, los ojos violetas abiertos de par en par por la sorpresa ante su propio poder sobre él.

Su cabello negro caía en ondas sobre sus hombros, y ese extraño aroma a durazno que lo volvía loco parecía intensificarse.



Su ambicioso orgullo se desbordó al verlo claramente inclinarse hacia adelante, completamente hechizado por ella. Esto era lo que siempre había anhelado: verdadero poder sobre alguien más fuerte que ella.

Luego empezó a chuparle el pezón.

"iNnnnghhhh~!"

El capullo plano y rosado desapareció entre sus labios mientras sellaba su boca a su alrededor, moviendo la lengua en círculos para endurecerlo.

Como sus pezones eran tan planos, tuvo que trabajar de manera diferente: usando la amplia superficie de su lengua para masajear toda la areola mientras sus labios creaban succión.

Yu Xiang se cubrió el rostro con la mano, cerrando los ojos con fuerza al sentir una sensación abrumadora. Presionó la barbilla contra la cabeza de él y sus dedos se enredaron en su cabello oscuro mientras intentaba acallar sus gritos cada vez más desesperados.

"Ahhhnn~ Mmmmp~ ¡Emperador~!"





Su otra mano no estaba inactiva: sus dedos amasaban y masajearon su pecho derecho, pellizcando ocasionalmente ese pezón plano entre el pulgar y el índice, instándolo a responder.

El contraste entre su boca caliente de un lado y el aire más frío del otro hizo que todo su cuerpo temblara.

Debajo de la sábana, su pene se había endurecido dolorosamente, su gruesa longitud tensaba la tela mientras presionaba contra su muslo.

—iNnnnghhh~! iOhhh~ Emperador~! —Sus gritos fueron amortiguados por su propia mano que volaba para cubrirse el rostro, intentando desesperadamente contener sus gemidos mientras su otra mano se enredaba en su cabello.



Él gimió bajo contra su piel, chupando más fuerte, haciendo vibrar el calor directamente a través de su pecho mientras sus dientes la rozaban.

Su mano libre vagó más abajo, agarrando su trasero a través de la fina bata.

La manoseó brutalmente, amasando su suave carne y arrastrándola más cerca contra su pecho hasta que ella quedó medio sentada a horcajadas sobre su regazo.



"¡Ahhhhnn~! ¡M-mmhhnnn~! ¡Eres... demasiado rudo~!" jadeó, aunque sus muslos temblaban por el placer puro que la recorría.

Cada apretón brutal de su trasero enviaba descargas eléctricas a través de su núcleo.

Debajo de la sábana arrugada, algo enorme presionaba contra su muslo.

Su polla se había vuelto dura como el hierro, el bulto era tan grueso que hacía que la tela se levantara visiblemente.

Con un gruñido, Tianlong se acomodó y la sábana se deslizó, revelando la bestia completa para que ella la viera.



Su respiración se entrecortó. Veinte centímetros de su gruesa y venosa polla sobresalían, retorciéndose y goteando líquido preseminal de su hinchada punta.

Sus ojos se abrieron de par en par, asombrados. "N-no otra vez..."

"Acaríciame", gruñó contra su pecho, mordiéndole el pezón con la fuerza justa para hacerla gritar. "Roda mi polla con esa manita. Hazlo".



Ella jadeó, pero obedeció instintivamente. Sus finos dedos se curvaron alrededor del grueso miembro, apenas logrando rodearlo por completo.

Estaba caliente, palpitaba de vida, las venas se tensaban bajo su tacto.

"¡Jaaahnnn~ joder~!", gimió Tianlong, arqueando la espalda mientras la mano de ella se deslizaba por su pene. El agarre de su suave palma hizo que sus caderas se sacudieran involuntariamente.

Mientras su boca devoraba sus pechos, su otra mano seguía apretando y amasando su trasero, empujándola hacia abajo para que no pudiera zafarse, obligándola a ponerse en posición.

Ella gimió, dividida entre la abrumada y la embriaguez por la intensidad con la que él usaba su cuerpo. "¡Ahhh~! Es tan... ¡Espera~! Lo siento~."

Su mano se deslizaba arriba y abajo con movimientos húmedos y descuidados mientras el líquido preseminal se esparcía entre sus dedos. Los sonidos de su mano moviéndolo —húmedos y resbaladizos— llenaban la habitación junto con sus gemidos entrecortados.

Él gimió salvajemente contra su pezón, chupando más fuerte, su lengua trabajando furiosamente, cambiando de un pecho al otro como si estuviera hambriento de ella.



Cada brote plano se puso rígido bajo su implacable ataque, oscureciéndose a un rosa mientras él los volvía sensibles.

Los dedos de sus pies se curvaron, sus muslos temblaron, la bata se abrió de par en par mientras jadeaba y gemía. "¡Ahhhh! ¡Mmmhhhhnnn! ¡Más~! ¡No pares!"

